

Sábado 27 de Noviembre de 2010

Sábado 34ª semana de tiempo ordinario 2010

Apocalipsis 22, 1-7

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones. Allí no habrá ya nada maldito. En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus siervos le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Me dijo: "Estas palabras son ciertas y verdaderas. El Señor Dios, que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus siervos lo que tiene que pasar muy pronto. Mira que estoy para llegar. Dichoso quien hace caso del mensaje profético contenido en este libro."

Salmo responsorial: 94

R/Marana tha! Ven, Señor Jesús.

Venid, aclamemos al Señor, / demos vítores a la Roca que nos salva; / entremos a su presencia dándole gracias, / aclamándolo con cantos. R.

Porque el Señor es un Dios grande, / soberano de todos los dioses: / tiene en su mano las simas de la tierra, / son suyas las cumbres de los montes; / suyo es el mar, porque él lo hizo, / la tierra firme que modelaron sus manos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, / bendiciendo al Señor, creador nuestro. / Porque él es nuestro Dios, / y nosotros su pueblo, / el rebaño que él guía. R.

Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre."

COMENTARIOS

El texto que leemos hoy es una exhortación a todos los cristianos a estar vigilantes, atentos, despiertos, en pie de misión, preparados en todo momento para la venida del Señor Jesús. Estas palabras, puestas en boca de Jesús, son un llamado de atención y, a la vez, una motivación para continuar creyendo y viviendo el estilo de vida propuesto por el Maestro, rechazando todo aquello que no va en consonancia con el proyecto de Dios y que debilita la esperanza en Él: los vicios, la embriaguez y las preocupaciones de la vida.

Dos actitudes son presentadas por Jesús como elementos fundamentales para poder mantener viva la esperanza: estar despiertos y orar constantemente. El velar y el orar son constitutivos para todo aquél que asume, como principio de vida, los valores del Evangelio, pues éstos nos fortalecen y nos mantienen fieles a lo que profesamos, especialmente en los tiempos de crisis.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.